

Pastores y ordenadores

texto original en la página 26

Variaciones sobre la literatura y los fractales.

Paramos en Soria. Era un chaval. Visitamos la iglesia de Santo Domingo, en Soria. Pero mi padre no entró en la iglesia, sino que se quedó fuera, hablando con un señor que estaba sentado en el pórtico. Mi padre siempre decía que, más que las propias iglesias, era más enriquecedor conocer a las personas que se acercaban a la entrada del templo. Mi madre, mis hermanos y yo entramos a la iglesia y cuando salimos, aquellos dos hombres seguían hablando. Me resultaba extraño ver a mi padre conversando con un señor así, y no dejaba de preguntarme qué tendrían que contarse un pescador y aquel anciano que sólo conocía mares de trigo.

Eladio era un hombre pequeño. De cuerpo pequeño, de cabeza pequeña y, también, de boina pequeña. Sólo se le veían los ojos, unos ojos azulísimos, con ese color tan difuso que adquieren los ojos azules durante la vejez y que recuerda al color de la mar de septiembre. Nos dijo que era pastor y que, año tras año, realizaba el camino entre Soria y Extremadura con sus ovejas. Al despedirnos, el anciano nos dio un consejo que jamás olvidaré: “Cuando paréis el coche en la carretera, fijaos en los nombres de los pueblos”. El consejo nos dejó atónitos. “Cualquier nombre de pueblo muestra su naturaleza. Lo sé muy bien. Parad en lugares como Villabuena o Montehermoso sin dudarlo pero si os encontráis en el camino con pueblos como Villaseco o Malpartida, seguid la carretera hasta el próximo poblado. El nombre hace al pueblo. A tal pueblo, tal nombre”.

Todavía hoy, me sigue extrañando todo lo que dijo aquel anciano hace veinte años. Y se me ocurre que, tal vez, esos nombres de pueblos que no tienen un significado claro para nosotros hoy día, hace tiempo tendrían sentido y que probablemente, para algunas personas, sus nombres esconderían un trozo de recuerdo, generación tras generación. Así, el topónimo de Villabuena conservaba un claro significado en la mente de aquel anciano pastor. Le daba a entender que se trataba de un buen lugar. Sin embargo, alguien que ha nacido en Villabuena no reparará en el significado del nombre de su lugar de nacimiento. Y puede que relacione el nombre de Villabuena con una calle estrecha, y con una casa oscura, y con aquella adolescencia tan dura, y puede que se acuerde de que un día abandonó para siempre aquella calle estrecha para irse a la ciudad.

La poetisa rusa Anna Ajmatova fue repatriada a una gulag y todos sus libros fueron prohibidos. Sin embargo, diez presos del pabellón aprendieron de memoria su obra más conocida, *Requiem*. Memorizaron la obra poema por poema, verso por verso. No querían que el libro se perdiera. Era posible que no se murieran los diez, que alguno de ellos se salvara de aquel

infierno y que la obra fuera trasladada a un libro. Pero durante un tiempo, aquel libro de poemas no existió como tal, el libro era virtual, y así pervivió, en el recuerdo de aquellos diez encarcelados.

Villabuena. El refugio donde hasta las canciones tradicionales orales tienen su recuerdo. Cambian a lo largo del tiempo, según cada individuo o según las tradiciones, pero recobran la vida al ser cantadas.

Villabuena, Villabuena,
qué se cuenta por España
La vida del rey don Juan,
que está malito en la cama.
Cuatro médicos le curan
de los mejores de España,
unos le curan con vino,
otros le curan con agua.

Digna Prieta aprendió de pequeña esta antigua balada. Años más tarde, emigró hacia Bizkaia, a Barakaldo, en busca de una nueva vida. No muy lejos de Barakaldo, en Zornotza, Lucía Estankona aprendió esta otra balada en casa:

<i>Izar ederrak argi egiten dau zeru altuan bakarrik.</i>	La hermosa estrella brilla sola en el cielo alto.
<i>Ezta bakarrik, lagunak ditu Jaun zerukoak emonik.</i>	Pero no está sola, tiene amigos que le ha dado el Señor de los cielos.
<i>Zazpi aingeru aldean ditu zortzigarrena gaixorik; zazpi mediku ekarri deutsez India-Madriletatik.</i>	Tiene a siete ángeles al lado el octavo está enfermo; le han traído siete médicos desde India-Madrid.

Estas dos canciones relatan la misma historia, la muerte del príncipe Don Juan. Pero se desarrollan de diferente manera en labios de Digna y Lucía. Es ley de vida. Las canciones perviven cuando se transmiten de boca en boca, sobreviven con unos cambios continuos. A fin de cuentas, son variaciones y una variación no suele ser buena por sí sola. Todas son buenas.

Se suele afirmar que la obra *Variaciones Goldberg* es, probablemente, la más conocida de Bach. Hay una aria que se repite en esa pieza y el resto son variaciones con la misma base. Así escribía Bach. Se suele decir que si existe un gran pecado, ése es repetir un viaje que realizaste de niño cuando seas adulto. Se dice que se pierde el encanto para siempre. Se dice que los recuerdos de la niñez se contagian al verlos con los ojos de un adulto, matándolos.

He vuelto a Soria veinte años más tarde. Me he dirigido a la iglesia de Santo Domingo nada más llegar. Han arreglado los alrededores, han limpiado la iglesia. No he encontrado a nadie en la entrada. De repente, he visto a una señora mayor que se acercaba a la iglesia. Se me ha ocurrido preguntar por Eladio, queriendo saber si todavía estaba vivo. Me han entrado ganas de sentarme con esa mujer y conversar sobre esto y lo otro con ella, al igual que lo hizo mi padre hace tiempo. La mujer ha entrado en el pórtico y yo he hecho ademán de hablarle, pero no me he atrevido a decir nada.

Me he metido en el coche y he emprendido el camino de vuelta a casa. Los agricultores acaban de recoger el trigo de los campos. He encendido la radio. Bach. Se suele decir que la naturaleza trabaja como Bach, creando variaciones. Se dice que cada rama del árbol intenta repetir la forma del tronco; que si el tronco tiene tres ramas, la rama, a su vez, tendrá tres nudos. Se dice que las nubes y las olas también nacen así; tienen una base y la variación de esa base provoca esas formas tan especiales, una tras otra.

Lo mismo ocurre con los ordenadores. Los ordenadores funcionan mediante las secuencias de una misma base. Pero la memoria de cada uno es única, tan única como una nube, como una ola, como un árbol. ❖

KIRMEN URIBE es escritor. Vive en Vitoria.